

René Girard y la teoría del doble vínculo de Palo Alto

(René Girard and double bind theory of Palo Alto)

Desiderio PARRILLA MARTÍNEZ

Recibido: 25 de marzo de 2014

Aceptado: 13 de febrero de 2015

Resumen

El término “doble vínculo” fue utilizado por primera vez por el antropólogo Gregory Bateson. René Girard asume esta aportación de la Escuela de Palo Alto para formular su teoría del “deseo mimético”. El presente artículo expone la transformación de esta noción en la antropología contemporánea.

Palabras clave: René Girard, double bind, Palo Alto, deseo mimético, cibernética.

Abstract

The term “double bind” was first used by anthropologist Gregory Bateson. René Girard takes this contribution from the School of Palo Alto to formulate his theory of “mimetic desire”. This paper presents the transformation of this notion in contemporary anthropology.

Keywords: René Girard, double bind, Palo Alto, mimetic desire, cybernetics.

Un crítico afirmó de René Girard: “Girard es uno de los tipos *puercoespines* que sobreviven, según la tipología que Isaiah Berlin ha deducido sutilmente del verso de Arquíloco: *La zorra sabe muchas cosas, pero el puercoespín sabe una sola cosa grande*. La sola cosa grande que Girard sabe tiene un nombre: chivo expiatorio”¹.

¹ Calasso (1983), p. 160.

En efecto, Girard encaja dentro del perfil que se atribuye al filósofo “puercoespín”, si es que consideramos el deseo mimético y sus efectos victimarios como la idea fija de su contribución investigadora².

El deseo, según trata de mostrar René Girard, posee una naturaleza mimética, es decir, funciona por contagio. El deseo siempre tratamos de entenderlo mediante una línea recta que, partiendo del sujeto deseante, alcanza directamente al objeto deseado. En realidad, el deseo no presenta una estructura lineal sino triangular, pues todo deseo está mediado por un modelo de deseo³.

Sin embargo, Girard se distancia de la tradición clásica de la *mimesis* representada por Aristóteles que considera toda imitación como esencialmente pacífica⁴. El deseo no es unívoco como pretendía esta tradición, porque el principio que nos conduce a la adaptación es el mismo que desemboca en la rivalidad, y viceversa. El deseo mimético es un único principio cuyo dinamismo da lugar a resultados que, en un cierto sentido, se asemejan y, en cierto sentido, difieren. En este sentido, el deseo mimético manifiesta una estructura paradójica que René Girard denomina *double bind*, o “doble vínculo”⁵.

Dicho término fue acuñado en su origen por la Escuela Psicosocial de Palo Alto, pero nuestro autor lo emplea desde unas coordenadas teóricas bien distintas⁶. Conocer la estructura de este mecanismo paradójico daría cuenta del funcionamiento del deseo humano. Procede, por tanto, establecer la arqueología de este concepto tan problemático a fin de otorgar inteligibilidad a las aparentes contradicciones a las que da lugar.

1. La Escuela de Palo Alto

Paul Watzlawick (Villach, Austria, 25 de julio de 1921- Palo Alto, California, 31 de marzo de 2007) es uno de los principales autores de la teoría de la comunicación humana y del constructivismo, y una referencia clave en el campo de la terapia sistémica. Desde 1960, reside y trabaja en Palo Alto, Estados Unidos. En 1967, comenzó a impartir clases de psiquiatría en la Universidad de Stanford, donde trabajó relación con René Girard. Tras completar sus estudios primarios en Villach, Paul Watzlawick estudió psicología y filología en la Universidad de Venecia y se graduó en 1949. Trabajó en el Instituto C. G. Jung en Zúrich, donde recibió el doctorado en

² Williams (1996), pp. 1-6.

³ La bibliografía al respecto es muy abundante, por lo que me remito solamente a: Webb (1988), Lundager Jensen (1991), Fleming (2004), Kirwan (2004).

⁴ Cfr. Belangia (2011), pp. 197-209. Yamamoto (1998). Girard (2004), pp. 61- 68.

⁵ Bjornan Grande (2009), p. 116. Simonse (1992), pp. 17ss. McMahon (2012), p. 91. Irwin Thompson (1991), pp. 250-251.

psicología en 1954. En 1957 continuó su labor de investigación en la Universidad de El Salvador. En 1960, fue invitado por Don D. Jackson a continuar estas investigaciones en el *Mental Research Institute* de Palo Alto. Fue durante su estancia académica en el célebre “Colegio Invisible” cuando Watzlawick y sus colegas (en especial, Gregory Bateson) desarrollaron la teoría del “doble vínculo” (*double bind*), aunque su mayor aportación, en colaboración también con Gregory Bateson, fue el desarrollo de la pragmática dentro de la comunicación humana⁷.

La Escuela Psicosocial de Palo Alto retoma a través de la teoría del *double bind* la noción tradicional de paradoja⁸. Su mayor aportación es el hecho de haber conseguido que la paradoja no se considere desde un punto de vista formal-sintáctico sino fundamentalmente pragmático.

Parece que fue Wittgenstein el primero que llamó la atención sobre la importancia pragmática, y no ya sólo sintáctica o semántica, de las paradojas: “Las formas diversas y medio chistosas de la paradoja lógica son sólo interesantes en cuanto recuerdan a uno que una forma seria de la paradoja es necesaria para comprender adecuadamente su función. La cuestión es: ¿qué papel puede desempeñar un error lógico semejante en un juego lingüístico?”⁹ El propósito de la Escuela Psicosocial de Palo Alto es el de dar una respuesta sistemática a este interrogante. Pero fue el sobrino de Wittgenstein, Heinz Von Foester, quien trasladó la paradoja a la *praxis* de la ciencia experimental, extendiéndola a casi todos los aspectos del fenómeno humano: a los problemas de la percepción, de la cognición y de las otras funciones del sistema nervioso, de la inteligencia artificial, de la biofísica y sobre todo del concepto de la autoorganización de los sistemas (*autopoiesis*)¹⁰.

Heinz von Foester (Viena, 13 de noviembre de 1911 – Pescadero, California, 2 de octubre de 2002) trabajó en el campo de la cibernética y fue esencial para el desarrollo del constructivismo radical y la cibernética de segundo orden. Estudia física en la Universidad Técnica de Viena y en la Universidad de Breslau, influenciada por el Círculo de Viena y de Ludwig Wittgenstein¹¹. Se instala en EE.UU., trabajando para la Universidad de Illinois, donde colaborará con John von Neumann, Norbert Wiener, Humberto Maturana, Francisco Varela, Gregory Bateson, Margaret Mead, y otros. Allí formó el *Laboratorio biológico computacional* que estudiará las semejanzas de los sistemas cibernéticos en biología y electrónica. Fue el miembro más joven del grupo fundador de las conferencias Macy y el redactor de los cinco volúmenes de la *Cibernética* (1949-1953) donde sugirió la

⁶ Manghi (2006), pp. 561-575. Gans (2010), pp 1-17. Girard (1982), pp. 328ss.

⁷ Para una visión panorámica de esta escuela: Wittezeaele y García (1994).

⁸ Visser (2003), pp. 269-278. Koopmans (2001), pp. 289-323.

⁹ Wittgenstein (1985), I, 199ss.

¹⁰ Luhmann (1996), pp. 80-86.

¹¹ Franchi (1995), pp. 2-24.

invención del término “cibernética” para denominar a los mecanismos causales y de regeneraciones circulares en sistemas biológicos y sociales. Dedicado inicialmente a la aplicación de la cibernética al ámbito biológico (la “*biocibernética*”) amplió su campo de estudio hacia la psicología y la sociología. Desarrolló en estas áreas la cibernética de segundo orden o cibernética de la observación de los observadores, donde la paradoja es fundamental.

Con la noción de “bisociación” y el desarrollo de la cibernética, Von Foester logra que la paradoja deje de ser un asunto lingüístico. Supone el eslabón fundamental entre la cibernética y la teoría psicosocial; de hecho, cuando Von Foerster participa en 1976 en la segunda conferencia en memoria de Donald D. Jackson en el Instituto de Investigación Mental de Palo Alto, obtuvo su reconocimiento público como el principal precursor de esta escuela¹². Girard es deudor de esta aportación definitiva.

Esta nueva manera de entender la paradoja está relacionada también con el nombre del filósofo inglés George Spencer-Brown¹³ que es, además de lógico, experto en computación, psicólogo y filósofo. En 1976, después de haber dedicado años al estudio de los problemas de la autorreferencia en la lógica matemática y de sus efectos en la elaboración de los datos electrónicos, Spencer-Brown presentó a Bertrand Russell un cálculo lógico en el cual resultaba innecesario y superfluo el concepto (postulado por Whitehead y Russell en *Principia Mathematica*) de la legitimidad de una cantidad de sí misma. Con gran alivio de Spencer-Brown, Bertrand Russell se entusiasmó con el trabajo y con motivo de la publicación del cálculo de Brown declaró: “En este libro el señor Spencer-Brown ha realizado algo realmente extraordinario. Creó un nuevo cálculo de gran poder y de gran simplicidad. Lo felicito”¹⁴. La idea fundamental es una lógica moderna que se funda -en lugar de hacer-

¹² Von Foester (1991), pp. 7-33.

¹³ George Spencer-Brown (Grimsby, Lincolnshire, 2 de abril, 1923) se licenció en 1940 en la universidad de medicina del hospital de Londres. Después de servir en la marina real (1943-47) estudió en Cambridge, licenciándose en Filosofía (1950) y en Psicología (1951), donde entró en contacto con Bertrand Russell. Entre 1952 y 1958 enseñó en Oxford. En 1957 escribió su libro *Probabilidad e inferencia científica*. Durante los años 60 mantuvo una intensa colaboración con el psiquiatra R. D. Laing, citado con frecuencia en *Leyes de la forma*. En 1964, recomendado por Bertrand Russell, impartió un ciclo de conferencias sobre matemática formal en la Universidad de Londres. Desde 1969 queda afiliado al Departamento de Matemáticas Puras y Estadística de la Universidad de Cambridge. Entre los años 70 y 80 ejerce de profesor visitante de la Universidad de Australia occidental, Universidad de Standford y la Universidad de Maryland. *Leyes de la Forma* es un trabajo entre la matemática y la filosofía que surgió de su labor investigadora en el campo de la ingeniería electrónica durante la década de los 60. Publicada en 1969, ofrece un nuevo tipo de cálculo llamado “álgebra del límite”, “cálculo de indicaciones” o “álgebra primaria”, que es un sistema formal para expresar procesos o secuencias no lineales diferentes a la lógica Booleana, como, por ejemplo, los “sistemas auto-reflexivos” o “sistemas recursivos”. Vid. Spencer-Brown (2004).

¹⁴ Spencer-Brown (1979), p. 143.

lo en los conceptos aristotélicos de lo verdadero y lo falso y del tercero excluido— en los conceptos de lo interior y lo exterior, es decir, en la división del espacio que se realiza cuando trazamos una línea divisoria, a saber, cuando establecemos una distinción paradójica. Reniega de toda filosofía que se exprese en términos de verdadero y falso, donde la sabiduría se asocie al principio de “tercero excluido”.

Junto al mencionado Heinz Von Foester, otros dos lógicos cibernéticos comparten el mérito de haber impulsado el estudio sistemático de esta lógica auto-referencial: Humberto R. Maturana¹⁵ y Francisco Varela¹⁶. Sin embargo los autores que asimilan estas aportaciones y las ponen al servicio de la psicología clínica son indiscutiblemente Paul Watzlawick¹⁷ y su colega de investigación Gregory Bateson.

Gregory Bateson (Grantchester, Reino Unido, 9 de mayo de 1904 - San Francisco, Estados Unidos, 4 de julio de 1980), empezó a interesarse por la psicología clínica y la psiquiatría en 1948. Hijo del distinguido genetista William Bateson, estudió zoología entre 1917 y 1921 en la Charterhouse School de Londres y, posteriormente, biología en el St. John’s College de Cambridge; paralelamente realizó sus primeros trabajos de campo en Nueva Guinea, que prosiguió más tarde en Bali, con su esposa Margaret Mead, con quien publicó “*Carácter balinense. Un análisis fotográfico*” en 1942, un libro en el que se enfatiza el valor del soporte “físico” (fotografías, grabaciones, etc.) como instrumento para el quehacer analítico del investigador. En 1939 se trasladó a Estados Unidos, donde continuó viviendo el resto de su vida. En 1942, participó en las conferencias Macy sobre cibernética, con la presencia de los abanderados de la innovación del pensamiento científico en los Estados Unidos, Warren McCulloch, Norbert Wiener, John von Neumann,

¹⁵ Humberto Maturana (Santiago de Chile, 14 de septiembre 1928) junto con Francisco Varela desarrolló la noción de *autopoiesis*, uno de los conceptos fundamentales de la Teoría de sistemas, que alcanzaría una extensa aplicación a través de las obras de Niklas Luhmann. Realiza estudios de Medicina en la Universidad de Chile. En 1954 se trasladó al University College of London para estudiar anatomía y neurofisiología, gracias a una beca de la Fundación Rockefeller. En 1958 recibió el doctorado en Biología de la Universidad de Harvard. Registró por primera vez la actividad de una célula direccional de un órgano sensorial, junto al científico Jerome Lettvin del Instituto Tecnológico de Massachusetts. A raíz de dicha investigación, fueron propuestos para el Premio Nobel de Medicina y Fisiología, aunque no obtuvieron finalmente el galardón. En 1960 volvió a Chile para desempeñar el cargo de ayudante segundo en la cátedra de Biología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Fundó en 1965 el Instituto de Ciencias y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Para las biografías de los autores vinculados a la teoría cibernética consultar: Wittezaele, J.J y García, T. (1994).

¹⁶ Francisco Varela (Santiago de Chile, 7 de septiembre, 1946- París, 28 de mayo, 2001). Biólogo y filósofo chileno, investigador en el ámbito de las neurociencias y ciencias cognitivas. Estudió en la Universidad de Chile, en la Escuela de Medicina (1964-1966) y se licenció en Biología (1965-1967). Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Harvard (1968-1970). A su muerte, era Director de Investigación del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) en el Laboratorio de Neurociencias Cognitivas e Imágenes Cerebrales (LENA).

¹⁷ Watzlawick (1992), pp. 27-38.

entre otros. En 1949, trabajó en la *Langley-Porter Clinic* de San Francisco como investigador en psiquiatría y comunicaciones. En 1951 publicó junto con Jurgen Ruesch, quien estudiaba los fenómenos de retroalimentación, el libro *Comunicación: la matriz social de la psiquiatría*. Posteriormente, como profesor de antropología en la Universidad de Stanford, profundizó en los procesos de la comunicación animal interespecífica, por medio de experiencias y estudios con pulpos, delfines, moluscos, entre otros, que le permitieron elaborar nuevas teorías acerca del aprendizaje. En 1959, empezó a trabajar en el *Mental Research Institute* de Palo Alto, donde aplicó conceptos de cibernética a personas con alcoholismo y esquizofrenia, dándole un nuevo enfoque al tratamiento de tales problemas. En 1964 se mudó a Hawai, donde fue nombrado jefe del departamento de biología del *Oceanic Institute* de Waimanalo. Entre 1972 y 1978 fue profesor de antropología y etnografía en la Universidad de California. Sus dos últimos años de vida transcurrieron en el *Esalen Institute* de California. Uno de los elementos fundamentales del trabajo de Bateson es el interés en la teoría de sistemas y la cibernética. Bateson ha abordado estos campos y su relación con la epistemología.

En su primer trabajo importante de investigación, en colaboración con Jürgen Ruesch¹⁸, Bateson comienza a valorar la aplicación práctica de la paradoja como parte de una comprensión más global de los fenómenos sociales. Descubre la aplicación de la teoría de los Tipos lógicos de Bertrand Russell a hechos empíricos tales como los fenómenos comunicativos y los diversos modos con que construimos la realidad en las relaciones interpersonales. Este paso será definitivo, hasta el punto que la paradoja se convertirá en el procedimiento básico que abre paso hacia la verdad de las relaciones interpersonales. Bateson rescató la paradoja del ámbito estrictamente lógico-formal donde se la tenía confinada y amplió su área de influencia extendiéndola a la antropología, la biología o la sociología¹⁹. Mediante la lógica cibernética, Bateson consigue que el término “paradoja” pase a ser una de las denominaciones posibles para referirnos a los sistemas recursivos efectivamente existentes, bien sea en la realidad física, bien en el ámbito biológico, bien en sus analogados psicobiológicos o psicosociales.

¹⁸ Ruesch y Bateson (1984). Jurgen Ruesch, escritor, psiquiatra y académico suizo-americano nacido en 1909; interesado, principalmente, en los problemas de la comunicación. Fue profesor de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de California y director de la sección de psiquiatría social del Instituto Neuropsiquiátrico Langley Porter en San Francisco. En 1948, Jurgen Ruesch caracterizó la personalidad infantil con rasgos de pasividad, dependencia, impulsividad, somatización de sus estados afectivos, tendencias masoquistas y limitación de sus aptitudes sociales e interpersonales, como alexitímica (etimológicamente, A: privativo, falta; *Lexis*: lenguaje, palabras; *Thimos*: emoción), para designar la incapacidad que tienen algunas personas de verbalizar y expresar sus afectos, así como de elaborar fantasías.

¹⁹ Bateson (1997), pp. 71-72. Bateson (1994), pp. 48-59. Bateson (1985), pp. 310 – 312. Bateson (2000), pp. 212-222.

Cuanto más se dedicaba el grupo de Bateson a los efectos paradójicos del comportamiento, de la comunicación e interacción humana, así como a los fenómenos perturbados y patológicos de la conducta derivados de estas paradojas, tanto más crecía la necesidad de la colaboración de un especialista formado en ese ámbito pragmático y no ya sólo teórico. Bateson lo encontró en la persona del psiquiatra y psicoanalista Dom D. Jackson. Para esa época Jackson ya se había apartado del análisis clásico de las causas en el pasado y había empezado a tratar sistemas de relaciones humanas (grupos, matrimonios, familias). Además maduró la noción de *homeostasis*, o equilibrio funcional, como noción clave dentro de la teoría de sistemas. En 1959 Jackson fundaba el *Mental Research Institute*. Originariamente fue un departamento de la *Palo Alto Medical Research Foundation* y en 1963 se hizo autónomo. El encargo de investigación de Bateson terminó en 1962 dejando tras de sí formalizada toda una disciplina psicológica: la psicología de sistemas, donde aplica y desarrolla la lógica cibernética de forma pragmática. Para Bateson la cibernética puede ser aplicada a hechos biológicos, neurofisiológicos o psicosociales, porque la cibernética aporta un aparato lógico adecuado a las paradojas contenidas en estos hechos. El elemento básico que en la cibernética es capaz de modelizar tales paradojas lleva por nombre: “sistema autónomo” o “sistema recursivo”.

Efectivamente, en las ideas iniciales de Bateson influyó su contacto con el pensamiento cibernético. Uno de los ensayos más importantes de aquel tiempo (“Behavior, purpose and teleology”²⁰) ejerció una influencia significativa en su formación socioantropológica, en particular en su definición del comportamiento en términos de *feed-back*. A él y a su grupo de investigadores se les debe el fecundo empuje de la cibernética²¹. De la época de su cooperación tiene origen además la primera formulación de la teoría del *double bind* o doble vínculo, es decir: “paradoja” o “ambivalencia”, bajo una formalización cibernética exhaustiva²².

Estas dos líneas investigadoras han conducido a la formulación de la terapia de la comunicación y al análisis de los grupos humanos en clave psicosocial y sistémica, y han influido en el desarrollo de la teoría girardiana, como mostraremos a continuación. En todo caso, la síntesis magistral de todo este planteamiento se debe a Paul Watzlawick, que en su *Pragmática de la comunicación humana*²³ (cuyo título original coloca la paradoja como un elemento fundamental²⁴) expone en detalle los aspectos teóricos-aplicativos de las investigaciones del grupo de Palo Alto sobre la interacción psicosocial e indica sus aspectos puramente pragmáticos, donde la paradoja adquiere un papel capital.

²⁰ Rosenblueth, Wiener y Bigelow (1943), pp.18-24.

²¹ Ross Ashby (1965). Wiener (1985).

²² Bateson y Jackson (1964), pp. 270-283. Berger (1992). Sluzki (1976). Sluzki y Veron (1971), pp. 397-410.

²³ Watzlawick, Beavin y Jackson (1971). Watzlawick (1992). Watzlawick y Nardone (1995).

²⁴ Watzlawick (1969).

2. René Girard y la Escuela de Palo Alto

Con la escuela Psicosocial de Palo Alto pasamos de la concepción clásica de la paradoja, como paradoja en sentido lógico-formal, a la paradoja en sentido pragmático con un referente material: la comunicación humana. Con la cibernética y la teoría de sistemas ya podemos hablar de las paradojas en sentido sustancial, como hechos empíricos, extralingüísticos y extratextuales, que no se limitan a sistemas comunicativos sino que se extiende hasta ámbitos como la biología o la neurofisiología. Girard da un paso más cuando unifica toda la antropología bajo un principio empírico de tipo paradójico: el deseo mimético²⁵.

Fue en su ensayo *La violencia y lo sagrado* donde Girard registró por vez primera esta noción del “doble contrario”, el *double bind* de Gregory Bateson, en su investigación del deseo mimético y la rivalidad mimética generalizada²⁶. Girard se encontró con Bateson por primera vez en 1975, cuatro años después de leer *La ceremonia de Naven* una obra que influye poderosamente en Girard. Bateson era docente en Stanford, pero muere en 1980 justo antes de que Girard ingrese en dicha institución. Más tarde conoce la obra de Paul Watzlawick, con ocasión de uno de los coloquios de Stanford sobre la “autoorganización”, la “física del caos” o el “azar organizado”²⁷. En el mismo coloquio interdisciplinar organizado por Girard en Stanford participó Watzlawick presentando una ponencia donde enunciaba las tesis básicas del *double bind* batesoniano²⁸.

Donald Kennedy, el presidente de la Universidad de Stanford, estaba a cargo del área de ciencias humanas cuando Girard abordaba el grueso de su investigación en la década de los 80. Kennedy desarrolló una intensa labor de investigación multidisciplinar, acogiendo a varios premios Nobel como Kenneth Arrow, Ilya Prigogine y Johannes Salks. En 1986 la universidad nombra a René Girard, junto a Jean-Pierre Dupuy, codirector del *Program for Interdisciplinary Research*. Organizaron tres coloquios en los cuales colaboraron estrechamente. En septiembre de 1987, *Understanding origins*; en mayo de 1988, *Paradoxes of self-reference in the humanities. Law and the social sciences*; y, en octubre de 1988, *Vengeance: A colloquium in literature, philosophy and anthropology*²⁹. Ya en 1981 se celebró el Coloquio de Cerisy-La-Salle con el título *L'Auto-organisation de la physique au politique*³⁰. En el mismo año, Girard organiza en la Universidad Stanford el coloquio *Désordres et Ordres*³¹, que dará lugar a dos institutos de investigación: *Centre de Recherches*

²⁵ Rolland (2014).

²⁶ Girard (2005), pp. 156-188.

²⁷ Orsini (1986), p. 163.

²⁸ Watzlawick (1984), pp. 61-71

²⁹ Las actas del primer coloquio están editadas en: Varela y Dupuy (1992).

³⁰ Dumouchel y Dupuy (1983).

³¹ Livingston (1984).

en *Epistémologie et Autonomie* (CREA)³², en la Escuela Politécnica de París, y el *Laboratorio de Dinámica de Redes* (LDR). El CREA fue fundado en 1982 junto con Jean-Marie Domenach bajo las sugerencias inspiradas por la obra de Jean Ullmo. Las investigaciones del CREA en la década de los 80 han sido determinantes en la epistemología de Girard y su tratamiento de la paradoja mimética³³. Desde entonces la paradoja mimética queda establecida como un tópico recurrente en sus libros.

Jean-Pierre Dupuy inició sus investigaciones en el CEREBE (centro de Investigación sobre el Bienestar) de París y en el CIDOC (centro Intercultural de Documentación) de Cuernavaca, Méjico. El CEREBE fue fundado por Philippe d'Iribarne, futuro girardiano, que resumió los trabajos de la asociación en dos obras: *La Politique du bonheur* (París, Ed. Seuil 1973) y *Le Gaspillage et le Decir* (París, Fayard 1975).

Ivan Illich puede considerarse la cabeza visible de este movimiento intelectual vinculado a la autogestión de los años 70-80 que pretendía investigar los fundamentos socioculturales del fenómeno de la “consumación ostentatoria” (lo que en Girard se denominará “deseo adquisitivo”)³⁴. Ivan Illich trabajó especialmente en la noción de autonomía y su relación con la heteronomía como se puede apreciar sobre todo en el capítulo III, “Les deux dimensions de la contre-productivité institutionnelle”, de su libro *Némesis médicale. L'expropriation de la santé* (Le Seuil, 1975)³⁵, donde formula su teoría de la “contraproductividad”, es decir, un método especulativo que sirva para detectar y dar cuenta de las paradojas, o efectos contraintuitivos, que toda sociedad humana alberga en su seno.

Girard reconoce la influencia de la Escuela psicosocial de Palo Alto, pero le concede un alcance relativo. Reconoce explícitamente que su investigación del ritual es incorporada a la teoría mimética: lo que Bateson llama “*A symmetrical schismogenesis*”³⁶, una división de formas, es lo que Girard denominará la indiferenciación de los Dobles, en la crisis mimética y su paroxismo, la “crisis de las diferencias”³⁷.

En todo caso, como Girard ha insistido, la influencia de la Escuela de Palo Alto no debe ser magnificada y el término de *double bind* ha sido asimilado más bien por su proximidad con la noción de “paradoja” que por cualquier otra razón, al modo en que también asumió de Freud la expresión “ambivalencia” porque le permitía situar en primer plano el hecho capital del deseo como un mecanismo esen-

³² Girard (1989), p. 77. Girard (1996), pp. 79-80.

³³ Atlan y Dupuy (1981). Dupuy y Deguy (1982). Dumouchel (1985). Dupuy (1990). Dupuy y Teubner (1990).

³⁴ Dupuy (2002), pp. 189-204.

³⁵ Illich (1975).

³⁶ Simonse (1995), pp. 147-172. Bjorn (2013), pp. 39-56.

³⁷ Girard (2004), p. 55. Girard (1982), pp. 389-393.

cialmente paradójico en todas sus manifestaciones. La teoría del deseo mimético pretende emitir el diagnóstico con mayor saciedad explicativa posible de todos estos síntomas paradójicos y *double bind* es el nombre finalmente pronunciado por este diagnóstico.

3. El *double bind* en René Girard

La noción de *double bind*, como hemos demostrado, fue acuñada canónicamente por Gregory Bateson en *Steps to an Ecology of Mind*, publicada en 1972 y se refiere a la paradoja comunicativa que origina, alimenta, sostiene y reproduce la esquizofrenia dentro del ámbito familiar. Con *La ceremonia de Naven* (1971) Bateson amplió el ámbito sistémico del *double bind* hacia las sociedades primitivas al tiempo que Girard comenzaba a interesarse por la etnología y la posible aplicación de la paradoja mimética a estos campos.

El “Doble Vínculo” de Bateson postula que la patología de la esquizofrenia surge en el contexto de los patrones de relación recurrentes a través de los cuales se desenvuelve el sujeto y está particularmente ligada a trastornos o incongruencias entre los niveles lógicos de la comunicación. Se refiere a una paradoja comunicativa descrita, primero, en familias con un miembro esquizofrénico³⁸. El doble vínculo completo requiere algunas condiciones para ser encontrado:

a) La víctima del doble vínculo recibe órdenes contradictorias o mensajes emocionales en diferentes niveles de comunicación (por ejemplo, el amor es expresado por medio de palabras y el odio o desprecio por medio de comportamientos no verbales; o un niño es alentado a hablar libremente, pero es criticado o silenciado siempre que lo hace).

b) La no meta-comunicación es posible, por ejemplo, preguntar cuál de los dos mensajes es válido o describir la comunicación como algo sin sentido.

c) La víctima no puede dejar el campo de comunicación.

d) Al fallar en el cumplimiento de las órdenes contradictorias es castigado, por ejemplo, quitándole el amor.

El doble vínculo fue presentado, originalmente (probablemente bajo la principal influencia de los compañeros de trabajo de Bateson), como una explicación de parte de la etiología de la esquizofrenia; hoy éste es más importante como un ejemplo de la propuesta de Bateson para las complejidades de la comunicación.

De este modo, Gregory Bateson incorporó a la psicología las nociones básicas de la cibernética, pero aportando algo en esta adquisición. De hecho, la noción de paradoja usada por Girard acusa en su origen la influencia de la noción de parado-

³⁸ Koopmans (1997).

ja que Bateson acuñó a fin de fundamentar epistemológicamente la propia cibernética³⁹. En definitiva, Bateson fue uno de los pioneros que, dentro de la cibernética, consiguió que dejara de ser una rama de la matemática formal y que pasara a ser una disciplina práctica, aplicada a sistemas autónomos o recursivos efectivamente existentes.

Sin embargo, para Girard la paradoja interpersonal no es meramente comunicativa. La teoría del mimetismo pasa de la pragmática del lenguaje a la pragmática del deseo, aunque mantiene el carácter eminentemente paradójico de toda pragmática que implique la relación interpersonal. Pero sitúa esta paradoja a nivel del deseo no a nivel de la conducta, sea ésta verbal o no verbal. La paradoja del deseo es autosuficiente e independiente de la conducta. Las conductas (lingüísticas o no) son paradójicas porque el deseo mimético que está en su origen lo es por entero en su estructura básica, que es una matriz generadora ambivalente o, si se prefiere, ambigua.

La noción cibernética de *double bind* permite realizar una exposición *in actu nascente* de la doctrina girardiana. Este desarrollo abarcaría lo que Girard denomina mimetismo primario y su evolución hacia el mimetismo secundario, como las nociones esenciales de estas fases miméticas iniciales.

Dado que el mimetismo es un único principio bajo el cual se unifican fenómenos aparentemente incompatibles y contrarios, es natural que Girard muestre – en palabras de uno de sus discípulos- “un gusto quizás inmoderado por las paradojas”⁴⁰. Pero desemboca en ellas como momento inicial de un diagnóstico sobre la conformación de un orden real o del discurso, paso que ha de ser superado y desembocar en un término final en el que lo paradójico resulta disuelto porque se proporciona el principio morfogenético que lo aclara.

En su fase primera, que Girard llama en ocasiones “mimetismo primario” o “deseo adaptativo”, el deseo humano manifiesta la estructura triangular de cualquier imitación⁴¹. Dicho triángulo mimético está formado por tres elementos: el sujeto (deseante), el objeto (deseado) y el mediador (del deseo). El deseo de cada sujeto pretende específicamente los objetos más cotizados y deseados por sus modelos. Dentro de esta perspectiva, se podría afirmar que todo conflicto humano arraiga en lo mimético, a través de la mimesis de apropiación: la pulsión de apropiarnos lo que el modelo nos sugiere como deseable.

El *double bind* mimético es esta paradoja auto-referencial surgida del vínculo entre su continente (deseo sugerido, o mimesis a partir de un modelo) y su contenido (deseo adquisitivo, o mimesis conductual de apropiación respecto del mismo modelo): lo que nos une es lo que nos separa. Perturbada la mimesis de aproximación por la intromisión de la propia mimesis irrumpe un tramo mimético caracte-

³⁹ Girard (1995), pp. 154-155. Fleming (2004), p. 20. Manghi (2006).

⁴⁰ Dupuy (1992), pp. 107-123

⁴¹ Ramond (2009), p. 46.

rizado por un nuevo rasgo, el de ser una mimesis de separación: es la reacción mimética⁴².

La mimesis de apropiación puede derivar, por tanto, en mimesis del antagonista. Esta se da cuando se exasperan las rivalidades y el objeto en disputa pasa a ser secundario, prevaleciendo la relación de antagonismo⁴³. Se da entonces el paso del “modelo como obstáculo” al “obstáculo como modelo”, cuyo cambio de fase lo denomina Girard con un término bíblico: el “escándalo”.

El olvido, o desconocimiento, de esta paradoja funcional predispone al surgimiento de la rivalidad mimética entre modelo e imitador a través de la apropiación. El desconocimiento (o *méconnaissance*) provoca que el deseo lleve de suyo a la génesis de los enemigos (o “Dobles”) y su simetría conflictiva⁴⁴. La paradoja de los Dobles de Girard está embrionariamente desarrollada en la cibernética de segundo orden que tematiza las suposiciones de las suposiciones de otro, los llamados “efecto de espejo”⁴⁵.

En esta segunda fase, denominada como “mimetismo secundario” o “deseo violento”, el *double bind* se muestra en la paradoja “autonomía”/ “dependencia” con respecto al ansia, o deseo, de influencia que se juega entre los Dobles⁴⁶. Cuanto más independientes deseamos ser respecto de los otros más acabamos dependiendo de ellos. El olvido, o desconocimiento, de esta forma evolucionada de la paradoja inicial conduce al pasillo del *Runaway* que, con todo su repertorio de fenómenos maníaco-depresivos, desemboca en la crisis mimética, o crisis de las diferencias. El concepto de *Runaway*, o desbocamiento del sistema autónomo en fase de *feed-back* positivo, es una de las hipótesis de sus leyes cibernéticas formalizadas junto con Gilbert Probst, e implica la “paradoja de la contraproduktividad”.

Cuando esta paradoja colectiva culmina se produce la disolución de todo vínculo social, donde el *Runaway* genera la guerra de “todos contra todos”⁴⁷. La tendencia mimética que mantiene las disensiones del “todos contra todos” es la que resuelve el litigio en un “todos contra uno”⁴⁸. Aquí reside la paradoja: lo que une es lo que separa. Pero precisamente lo que separa es lo que nos vuelve a reunir. El olvido inicial, agravado por las fases siguientes y sus efectos alienantes, genera el fenómeno del “chivo expiatorio” y sus ciclos miméticos.

Más allá de cierto umbral, el odio carece de causa (...). Ahí está la terrible paradoja de los deseos de los hombres. Jamás pueden llegar a ponerse de acuerdo para la preserva-

⁴² Dupuy y Dumouchel (1979), pp. 123ss.

⁴³ Girard (2004), p. 52.

⁴⁴ Girard (2009), cap. VI.

⁴⁵ Meloni (2002), pp. 27-56.

⁴⁶ Girard (1996), p. 25.

⁴⁷ Girard (2006), p. 18.

⁴⁸ Girard (2005), p. 88/ pp. 167-168.

ción de su objeto pero siempre lo consiguen respecto a su destrucción; sólo llegan a entenderse a expensas de una víctima.⁴⁹

Efectivamente, la “mimesis del antagonista” se encarrila espontáneamente hacia la unanimidad mimética y el sacrificio unificador. La violencia, que se suscita en el interior del núcleo comunitario, se resuelve hacia fuera; se vacía la comunidad de sus tensiones. La mala violencia de la reciprocidad se transforma en la buena violencia de un grupo unido contra una sola víctima. La inmolación es la palabra final de la violencia, pues pone el punto y final a la misma. La violencia humana sólo puede contenerse parcial y brevemente dentro de ese “eterno retorno de lo sacrificial”.

La víctima, previamente demonizada en el sacrificio, es posteriormente divinizada dados los resultados positivos y liberadores que su muerte provoca para la comunidad. Esta ambivalencia es común a todas las víctimas expiatorias. Esa ambivalencia es lo sagrado mismo, que surge de la violencia por la dinámica (ambivalente y paradójica) del deseo mimético.

Los conflictos surgidos por la mimesis de apropiación, nos aclaran la cuestión de la prohibición en las sociedades primitivas, ya que puede ser vista como prohibición de lo mimético, respecto de los modelos y los objetos de deseo, dado el riesgo de entrar en crisis.

Cuando la crisis parece que va a amenazar de nuevo, se imita la violencia que recayó sobre la víctima expiatoria. Pero en este caso, se elige una víctima sustituta, o víctima sacrificial, que morirá en su lugar. Para restablecer el orden perdido, se repite de una manera simulada, pero lo más exacta posible, la crisis mimética, y es así como surge el rito. Finalmente, se va a recordar esta visita “sagrada” surgiendo así el mito, que se renueva y rehace gracias al sacrificio.

La conjunción de todo este mecanismo que comprende mito, rito y prohibición constituye lo que se denomina sistema sacrificial. Las culturas arcaicas vistas desde esta perspectiva, consisten en la administración del ciclo mimético con ayuda de los mecanismos victimarios y la mentalidad sacrificial.

El deseo mimético es entendido, por tanto, como un principio de génesis unitaria pero que produce dinámicas múltiples y diferentes. Se trata de un fenómeno único que da explicación a infinidad de comportamientos humanos distintos. Los desarrollos más complejos de este proceso conducen a la creación de sistemas como las religiones, la cultura simbólica, las instituciones y sus ideologías, los diversos géneros literarios, las cosmovisiones del mundo, como productos del deseo mimético y de sus dinámicas ambivalentes.

4. Conclusión crítica

⁴⁹ Girard (1986), p. 193.

Gracias a esta aportación de la psicología social, Girard adopta un punto de vista cibernético de las transformaciones del deseo mimético, considerado como un sistema recursivo. Girard asume este carácter sistémico de las relaciones interindividuales, con su cariz esencial y no sólo accidentalmente paradójico. Pero rechaza el planteamiento victimario que detecta en esta Escuela. La teoría psicosocial sigue bajo la mentalidad acusatoria. Aunque ya no busca las causas del conflicto y de la patología en la conducta individual, lo atribuye a las relaciones comunitarias. Sin embargo, dicha escuela no llega a descubrir el principio interindividual (deseo mimético) que establece esas mismas relaciones, así como sus conflictos y patologías. Como René Girard argumenta en “Los estereotipos de la persecución”⁵⁰, atribuir la causa de la violencia a todo menos a la mimesis autosuficiente forma parte siempre de la “mentalidad acusatoria”.

La teoría psicosocial es “sacrificial” porque, aunque no hay individuos perturbados, hay relaciones perturbadas, pero nunca se atribuye a la propia mimesis, y solo a ella, la causa de esta perturbación. Para la Escuela de Palo Alto, los trastornos del comportamiento son una función de las relaciones humanas, pero no de psiques individuales enfermas. En opinión de Girard, de este modo, el círculo de la acusación se amplía y sofisticada pero no desaparece del todo. La teoría mimética descubre que la causa de estas relaciones sociales trastornadas es la mimesis como sistema recursivo autónomo que domina toda relación.

El *double bind* del deseo mimético, por tanto, amplía el alcance original del término acuñado por Gregory Bateson y extraído de su teoría de la esquizofrenia. La propuesta girardiana no puede inscribirse en el marco de una mera teoría de la comunicación, dado que el *double bind* mimético tiene un carácter funcional, supone un proceso de *feed-back* entre elementos dinámicos y sirve para modelizar diacrónicamente el deseo de todo el género humano desde sus orígenes hasta nuestros días, a diferencia de la noción de Bateson, que carece de estas peculiaridades: es esencialmente anatómica, se limita a consignar elementos estáticos cuya oposición dentro del acto comunicativo provoca efectos contraproducentes e implica una reconstrucción sincrónica de un solo período de la psiquiatría, donde se reduce abusivamente además su ámbito de estudio: la familia o, a lo sumo, los pequeños grupos. Finalmente, Girard advierte un componente sacrificial muy marcado tanto en sus conclusiones teóricas como en sus aplicaciones terapéuticas⁵¹ y denuncia su incapacidad de funcionar a la vez a nivel animal y a nivel humano, cosa que la teo-

⁵⁰ Girard (1986), pp. 21-34.

⁵¹ “Estos individuos no consideran más que grupos muy pequeños, esencialmente la familia nuclear; toda tendencia de estos sistemas a hacerse disfuncionales se traduce enseguida, según ellos, en un esfuerzo inconsciente por restablecer el equilibrio perdido, en detrimento de un individuo de ese grupo contra el que se hace una especie de frente común. Es el individuo que presenta perturbaciones men-

ría mimética permite evitando toda ruptura metafísica entre ambos y eludiendo toda confusión ilegítima de ambos reinos. En su balance final, reconoce la perspectiva comunicativa de Bateson como necesaria, aunque denuncia su insuficiencia.

Girard estudia los complejos círculos miméticos y cómo puede producirse lo que revela la observación directa. Indaga las reglas de juego que coinciden con la fuerza que activa y orienta el movimiento de difusión: el deseo mimético. Bajo el mimetismo, la historia colectiva lleva exactamente el sentido opuesto al que aparece indicado por los esfuerzos individuales y aparentemente convergentes de los actores individuales. Es la “contraproduktividad” paradójica. Se puede hablar de contrasentido o ambigüedad en el mecanismo del deseo. En el *double bind* estamos, por tanto, en la lógica del contrasentido.

Paradoxe du double bind: c'est cela même qui risque, hélas, de lui assurer un succès de mode.⁵²

Superar el olvido, o desconocimiento, de esta paradoja permite una exposición sistemática de los pasos que el deseo mimético sigue abandonado a sí mismo.

Referencias bibliográficas

- ATLAN, H. y Dupuy, J.P. (1981): “Mimesis and Social Morphogenesis: Violence and the Sacred from a System Analysis Viewpoint”, en G. E. Lasker (ed.), *Applied systems and Cybernetics*, vol III, Pergamon Press, New York.
- BATESON, G. y JACKSON, D. D. (1964): “Some varieties of pathogenic organization” en D. McK. Rioch (ed.), *Disorders of Communication*, Research publications, Associations for Research in Nervous and Mental Disease, vol. 42.
- BATESON, G. (1994): *El Temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*, Barcelona, Gedisa.
- BATESON, G. (1997): *Espíritu y naturaleza*, Barcelona, Amorrortu.
- BATESON, G. (2000): *La Unidad sagrada*, Barcelona, Gedisa.
- BATESON, G. (1985): *Pasos hacia una ecología de la mente*, Ediciones Carlos Lohlé.
- BELANGIA, S. (2011): “Metaphysical Desire in Girard and Plato”, *Comparative and Continental Philosophy*, Vol. 2, N° 2, pp. 197-209.
- BERGER, M. M. (1992): *Más allá del doble vínculo*, Barcelona, Paidós.

tales, preciso para el grupo en su conjunto porque pasa por ser el responsable de todo lo que impide a ese grupo funcionar normalmente. Sobre esta visión de las cosas, común a todos los elementos sanos del grupo, es como se puede establecer otro tipo de equilibrio, precario sin duda, pero todavía funcional”. Girard (1982), p. 331.

⁵² Dupuy y Dumouchel (1979), p. 57.

- BJORN, T. (2013): “Political crimes in the transition to modernity: Anthropological perspectives”, *Anthropological Notebooks*, Vol. 19 Issue 2, pp. 39-56.
- BJORNAN GRANDE, P. (2009): *Mimesis and Desire*, Lambert Academic Publishing.
- CALASSO, R. (1983): *La ruina de Kasch*, Barcelona, Anagrama.
- DUMOUCHEL, P. (1985): *Violence et vérité*, Paris, Grasset.
- DUMOUCHEL, P. y Dupuy, J.-P. (1983): *Colloque de Cerisy. L’auto-organisation: De la physique au politique*, Paris, Seuil.
- DUPUY, J.-P. y TEUBNER, G. (1990): “Paradoxes of Self-reference in the humanities, Law and the social sciences”, *Stanford Literature Review*, VII, 1-2.
- DUPUY, J.-P. y DEGUY, M. (1982): *René Girard et le Problème du mal*, Paris, Grasset.
- DUPUY, J.-P. y DUMOUCHEL, P. (1979): *L’Enfer des choses*, Paris, Seuil.
- DUPUY, J.-P. (2002): “Detour and Sacrifice: Illich and Girard”, en: *The Challenges of Ivan Illich: A Collective Reflection*, C. Mitcham (ed), New York, State University of New York Press, pp. 189-204.
- DUPUY, J.-P. (1992): “Les paradoxes de l’ordre conventionnel”, en: AAVV, *Système et paradoxe. Autour de la pensée d’Yves Barel*, Paris, Seuil, pp. 107-123
- DUPUY, J.-P. (1990): *Ordres et Désordres*, Paris, Seuil.
- FLEMING, Ch. (2004): *Rene Girard: Violence and Mimesis*, Cambridge, Polity Press.
- FOESTER, H. V. (1991): *Las semillas de la cibernetica*, Barcelona, Gedisa, pp. 7-33.
- FRANCHI, S. (1995): “Interview to Heinz von Foerster”, *Stanford Humanities Review*, Vol. 4, N° 2, pp. 2-24.
- GANS, E. (2010): “Gregory Bateson’s Paradoxes of Communication”, *Antropoetics*, N° 389, February 6, pp 1-17.
- GIRARD, R. (2004): *Los orígenes de la cultura*, Madrid, Trotta.
- GIRARD, R. (2006): *Aquel por el que llega el escándalo*, Madrid, Caparrós Editores.
- GIRARD, R. (1996): *Cuando empiecen a suceder estas cosas*, Madrid, Encuentro.
- GIRARD, R. (1986): *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama.
- GIRARD, R. (1982): *El Misterio de nuestro mundo*, Salamanca, Sígueme.
- GIRARD, R. (1989): *La ruta antigua de los hombres perversos*, Barcelona, Anagrama.
- GIRARD, R. (1995): *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- GIRARD, R. (1982): *Las cosas escondidas desde el comienzo del mundo*, Salamanca, Sígueme.
- ILLICH, I. D. (1975): *Némesis médica*, Barcelona, Barral.
- THOMPSON, I. (1991): *Gaia 2. Emergence: the New Science of Becoming*, Steiner Books.
- KIRWAN, M. (2004): *Discovering Girard*, London, Longman & Todd.
- KOOPMANS, M. (2001): “From double bind to n-bind: Toward a New Theory of Schizophrenia and Family Interaction”, en: *Nonlinear Dynamics, Psychology, and Life Sciences*, October, Vol. V, N° 4, pp. 289-323.

- KOOPMANS, M. (1997): “Schizophrenia and the family: double bind theory revisited”, *Dynamical Psychology*, [on line: <http://www.goertzel.org/dynapsyc/1997/Koopmans.html>].
- LIVINGSTON, P. (1984): *Disorder and order*, Anima Libri, Stanford, Stanford University Press.
- LUHMANN, N. (1996): *Introducción a la teoría de sistemas*, Universidad Iberoamericana.
- LUNDAGER JENSEN, H. J. (1991): *René Girard*, Frederiksberg.
- MANGHI, S. (2006): “Traps for Sacrifice: Bateson’s Schizophrenic and Girard’s Scapegoat”, en: *World Futures*, 62, 8, pp. 561-575.
- MCMAHON, Ch. (2012): *Family and the State in Early Modern Revenge Drama: Economies of Vengeance*, Routledge.
- MELONI, M. (2002): “A Triangle of Thoughts: Girard, Freud, Lacan”, *Journal of european psychoanalysis*, Winter-Spring, N°14, pp. 27-56.
- ORSINI, A. C. (1986): *La pensée de René Girard*, Paris, Ed. Retz.
- RAMOND, Ch. (2009): *Le vocabulaire de René Girard*, Paris, Ellipses.
- ROLLAND, M. (2014): “From Fracturing resemblances to restorative differences. Identity, conflict and mimetic desire”, en: T. Ryba (ed.), *René Girard and Creative Reconciliation*, Lexington Books.
- ROSENBLUETH, A., Wiener N. y Bigelow, J. (1943): “Behaviour, purpose and teleology”, *Philosophy of Science*, vol. 10, n° 1, pp. 18–24.
- ROSS ASHBY, W. (1965): *Proyecto para un cerebro*, Madrid, Tecnos.
- RUESCH, J. y BATESON, G. (1984): *Comunicación: la matriz social de la psiquiatría*, Barcelona, Paidós.
- SCUBLA, L. (1996). “Mimetisme, Violence et Éducation: Quelques aspects de la relation maître-disciple”, en: Maria Stella Barberi (ed), *La Spirale Mimétique*, Desclée De Brouwer, pp. 234-246.
- SIMONSE, S. (1995): “Mimesis, Schismogenesis, and Catastrophe Theory: Gregory Bateson as a Forerunner of Mimetic Theory: with a Demonstration of his Theory on Nilotic Regicide”, en: *Synthesis* 1, 1, pp. 147-172.
- SIMONSE, S. (1995): *Kings of Disaster: Dualism, Centralism, and the Scapegoat King in Southeastern Sudan*, Brill.
- SLUZKI C. E. y VERON, E. (1971): “The double bind as a universal Pathogenic Situation”, *Family Process*, 10, pp. 397-410.
- SLUZKI C. E. y RANSOM, D. C. (1976), *Double bind. The Foundation of the Communicational Approach to the Family*, Nueva York, Grune and Stratton.
- SPENCER-BROWN, G. (1979): *Laws of Form*, Nueva York, E.P. Dutton.
- SPENCER-BROWN, G. (2004): *Autobiography, Vol. 1*, Leipzig, Bohmeier Verlag.
- VARELA, F. y DUPUY J.-P. (1992): *Understanding Origins: contemporary views on the origins of Life, Society*, Dordrecht, Boston, Kluwer Academic Publishers.

- VISSER, M. (2003): “Gregory Bateson on deuteron-learning and double bind: a brief conceptual history”, *Journal of History of the Behavioral Sciences*, Summer, Vol. 39, N° 3, pp. 269-278.
- WATZLAWICK, P. (1984): “Some principles of disorder and order in human systems”, en: Paul Livingston (ed.), *Disorder and order*, Stanford, Anima Libri, pp. 61-71
- WATZLAWICK P. (1992): *El cambio*, Barcelona, Herder.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN J. y JACKSON, D. D. (1971): *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Editorial Tiempos Contemporáneos.
- WATZLAWICK, P. (1969): *Menschliche Kommunikation. Formen, Störungen, Paradoxien*, Berna, Verlag Hans Huber.
- WATZLAWICK, P. y NARDONE, G. (1995): *El arte del cambio. Trastornos fóbicos y obsesivos*, Barcelona, Herder.
- WATZLAWICK, P. (1992): *La coleta del barón de Münchhausen. Psicoterapia y realidad*, Barcelona, Herder.
- WEBB, E. (1988): *Philosophers of Consciousness. Polanyi, Lonergan, Voegelin, Ricoeur, Girard, Kierkegaard*, Seattle and London.
- WIENER, N. (1985): *Cibernética*, Barcelona, Tusquets.
- WILLIAMS, J. (1996): *The Girard Reader*, New York, Crossroad.
- WITTEZAELE J.-J. y GARCÍA, T. (1994): *La escuela de Palo Alto: historia y evolución de las ideas esenciales*, Barcelona, Herder.
- WITTGENSTEIN, L. (1985) *Investigaciones filosóficas*, Madrid, Taurus.
- YAMAMOTO, T. (1998): “Aristotle’s Theater of Envy: Paradox, Logic and Literature”, en: Paul Rabinow y otros, *Philosophical Designs for a Socio-Cultural Transformation: Beyond Violence and the Modern Era*, Boulder, CO, Roman & Littlefield.

Desiderio Parrilla Martínez
 Dpto. Ciencias Humanas y Religiosas
 Universidad Católica san Antonio de Murcia
 desiderio.parrilla@gmail.com